

Enrique Bolaños G.

El Raizón 27 de Junio de 1996

Dr. Arnoldo Alemán L.
Sus manos

Estimado Arnoldo:

Es de madrugada. Dentro de una hora saldrá el sol -si acaso deja de llover- y a las nueve de la mañana nos daremos cita en la RARPE para partir en gira hacia Matagalpa. Mis pensamientos están bien claros y debo presentáelos sin ambages. La amistad es el comfort de sentirse seguro con una persona sin tener que sopesar pensamientos ni medir las palabras. Por ello, aquí va...

Están sucediendo cosas que hacen sentirme incomodo -muy incomodo. Tu trato hacia mí ha comenzado a cambiar y a lo mejor así ha sido desde el inicio de esta aventura, pero la verdad es que quizás hasta ahora lo noto más. Siempre has dicho sí a mis sugerencias y recomendaciones, pero ahora sé (o al menos así quiero creerlo) que ha sido quizás sólo por cortesía sin que haya existido la voluntad de aceptarlas. Muchas veces has cumplido el sí, pero nunca sé cuándo el sí es sincero y cuándo es sólo de cortesía. No debés siempre decirme sí. Yo no espero que me digás sí a todo. Sólo espero sinceridad y confianza. Creo haber comenzado a agarrarte en el juegoito del sí por cortesía. Una vez más, ayer quedó burdamente claro el juegoito entre vos y el Dr. Herrera referente a mi sugerencia de emitir un comunicado condenando el atropello causado al Dr. Mayorga. El que no se haya emitido el comunicado me tiene sin cuidado; para mí no tiene importancia. Si no era conveniente, o si vos creías que no se debía emitir ese comunicado, así me lo hubieras hecho saber sin ambages. No tuviste la cortesía, o la valentía, de decir "no me parece". Cuando el interés por la verdad se rompe, o al menos se debilita, aunque sea un poquito, todo lo demás queda dudoso

Supuestamente existe, o debe existir, una fórmula presidencial que cada vez es más inexistente. Cada vez sé menos de lo que sucede en la campaña. No tengo funciones definidas, y tampoco sé qué se espera de mí, o qué debo hacer. Siento que se me está usando como un instrumento, o ficha, a tu disposición, o a la disposición de no sé quién. Por ejemplo: Sin consultarme, (sin siquiera platicar sobre el asunto) vos decidiste formar un comité de campaña integrado por vos, Nayo, Lombardo y yo, bajo la coordinación de Jaime Carazo. Nos reuniste en el salón de *El Tiangué* y nos informaste que los fulanos integrarían ese comité. Por lo menos a mí me usaste sólo de cara hacia afuera sin que de verdad exista o haya nunca existido ese comité, ni las ganas de que exista. Nació muerto porque así quisiste ¿Por qué no me tomaste en cuenta y me dijiste de qué se trataba? No me interesa pertenecer a ese comité y jamás me integraré a él. Otro ejemplo: Existe un nuevo asesor extranjero de la campaña a quién ni siquiera conozco y cuyo nombre (que ya no recuerdo) lo oí mencionar anoche por primera vez por aquél visitante extranjero que te preguntó la función de los asesores extranjeros de tu campaña. Lo importante es que cuando el interés por la verdad se rompe, o al menos se debilita, aunque sea un poquito, todo lo demás queda dudoso.

Vos sabés cómo se cubre el sueldo del Dr. Herrera y de otras personas que están a tu servicio. Vos sabés que todos comentan sobre la rutinaria visita a tu oficina de un personero de una entidad del gobierno municipal para hacerte entregas de dinero. Entra con el cartapacio inflado y sale desinflado. Estas cosas ya se comentan cada vez más en voz alta en los corrillos de la casa de la campaña. Hay adversarios poderosos de quienes es fácil suponer que están al

acecho para explotar cualquiera de nuestras debilidades o errores, especialmente en los momentos álgidos de la campaña. Además, y esto es lo más importante, vos y yo estamos comprometidos a llevar a cabo un gobierno que depure la corrupción al mayor grado posible. Cuando el interés por la verdad se rompe, o al menos se debilita, aunque sea un poquito, todo lo demás queda dudoso.

Me inquieta pensar que quizás sea por el cabildeo del Sr. Van Cloberg que se consiguió que Philadelphia esté dispuesta a otorgarme las llaves de la ciudad. ¿Es conveniente aceptarlas en esas condiciones? Hay adversarios poderosos de quienes es fácil suponer que están al acecho para explotar cualquiera de nuestras debilidades o errores, especialmente en los momentos álgidos de la campaña. Estas llaves pueden costarnos demasiado caro. Mi problema es: ¿Cómo hago para saber y creer la verdad? ¿Cuál es la verdad? ¿En quién puedo confiar sin ningún asomo de dudas? Cuando el interés por la verdad se rompe, o al menos se debilita, aunque sea un poquito, todo lo demás queda dudoso.

Arnoldo: Varias veces hemos hablado acerca de cosas similares a las que aquí expongo. ¡Me has asegurado! Todas esas palabras se las ha llevado el viento. Esta vez necesitamos, vos y yo, hacerlo por escrito para que solidifiquemos nuestra sincera amistad y para que se eliminen las dudas que puedan involuntariamente causar un daño irreparable a la causa “Nicaragua” que tanto vos como yo sustentamos. Lo que anhelamos hacer de Nicaragua sólo puede lograrse con sinceridad, fundida con *epoxy* de la amistad. Podés contar con la mía y espero tu reciprocidad.

Afectísimo,

P.S. Escribiré un borrador de ACUERDO entre vos y yo y lo semeteré a tu consideración según sea tu respuesta a esta carta.